

Introducción

«**D**ios es amor». Así comienza el libro Patriarcas y profetas, el primer volumen de la serie «El Gran Conflicto», la obra maestra de Elena G. de White que narra la historia de la Redención desde antes de que surgiera el mal hasta su erradicación final. «Dios es amor» son también las palabras finales de El conflicto de los siglos, el último libro de la serie. Desde el principio de la historia hasta el final, Dios es amor.¹

A lo largo de sus escritos, Elena G. de White destaca la importancia del mensaje del amor de Dios para los últimos días: «Los últimos rayos de luz misericordiosa, el último mensaje de clemencia que debe darse al mundo, es una revelación de su carácter de amor. Los hijos de Dios tienen que manifestar su gloria. En su vida y carácter se revelará lo que la gracia de Dios ha hecho por ellos».²

Sin embargo, para difundir este mensaje, el pueblo de Dios debe comprender y reflejar el carácter de amor de Dios. Toda la fe adventista se centra en el amor de Dios, es el núcleo de todo lo que creen los adventistas. Por lo tanto, una comprensión errónea acerca del amor de Dios afecta toda nuestra visión de quién es él y de cómo podemos reflejar su amor.

Pensemos en el niño de siete años que cree que el amor se demuestra tirando del cabello de la niña que tiene delante. Su concepto equivocado acerca del amor lo lleva a comportarse mal. De la misma manera, una persona que piensa que el amor de Dios debe ser merecido puede deprimirse ante sus propios errores y esperar que los demás sean dignos del amor divino: una receta para el desastre.

Yo creía entender el amor de Dios, pero después de muchos años emprendí un estudio detenido de lo que las Escrituras enseñan al respecto y sigo asombrado ante lo que descubrí. El amor de Dios es mucho mejor de lo que a menudo creemos.

La definición actual del amor es tan amplia y la palabra tan mal utilizada que puede no corresponder en absoluto al amor de Dios descrito en las Escrituras. No obstante, la comprensión correcta del amor de Dios influye positivamente en todos los aspectos de la fe y la vida práctica. De allí que tal comprensión correcta sea un imperativo.

En este libro, compartiré algunas de las enseñanzas maravillosas de las Escrituras acerca del amor de Dios y su justicia, dos aspectos de su carácter indisolublemente ligados. En nuestro estudio, veremos que Dios es todopoderoso, omnisciente y bondadoso a pesar del mal existente en nuestro planeta. Su amor es la clave para entender la vida en nuestro difícil mundo.

-
1. Elena G. de White, *True Prosperity* (Doral, FL: IADPA, 2008), p. 11; Elena G. de White, *True Prosperity* (Doral, FL: IADPA, 2021), p. 657.
 2. Elena G. de White, *True Prosperity* (Doral, FL: IADPA, 2019), p. 344.